

El ingreso a la universidad a través de un programa de acción afirmativa: una mirada desde los jóvenes participantes y sus familias

XIMENA CATALÁN AVENDAÑO*

Pontificia Universidad Católica de Chile

Resumen

La presente investigación explora las experiencias vividas por los estudiantes que son admitidos a la Universidad de Santiago de Chile (USACH) en el marco del Programa Propedéutico USACH-UNESCO. En particular, se indaga en el significado que tiene para los jóvenes y sus familias el ingreso a la universidad en el contexto de este programa de acción afirmativa. La investigación, de corte etnográfico, revela la complejidad del proceso vivido, en el que convergen tanto expectativas y esperanzas, como frustraciones y dificultades. Se espera que esta investigación aporte al debate sobre el papel de los programas de acción afirmativa en el mejoramiento de la equidad en el acceso a la educación superior, explorando en la visión y en las experiencias de los estudiantes participantes de estos programas y sus familias.

Palabras clave: admisión a la educación superior, programas de acción afirmativa, equidad en la educación superior, Propedéutico USACH-UNESCO

The university access through an affirmative action program: a view from young participants and their families

Abstract

This investigation explores in the experiences of students who are admitted to the Universidad de Santiago de Chile (USACH) through the “Propedéutico USACH-UNESCO” program. In particular, this study explores the meaning of getting into college in the context of this program of affirmative action for these students and their families. This ethnographic-type investigation reveals the complexity of the process of entering the university for these

*Socióloga y estudiante de magíster en Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Dirección: Instituto de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile. Dirección postal: Vicuña Mackenna #4860, Macul, Región Metropolitana, Chile. Correo electrónico: xrcatala@uc.cl

Este artículo comprende parte de la investigación “Dinámicas de inclusión y exclusión en un programa de acción afirmativa en la educación superior”, realizada el año 2012 en el marco del curso “Etnografía” del Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile. El curso, parte del programa de Magíster de dicho instituto, fue dictado por la profesora Marjorie Murray y por los ayudantes Gabriela Piña y Sebastián Bueno, a quienes agradezco su valioso apoyo durante toda la investigación. Asimismo, quisiera expresar mis agradecimientos a Máximo González, Francisco Javier Gil, Lorna Figueroa y Sara González, de la Universidad de Santiago de Chile, quienes me guiaron en los aspectos operativos de esta investigación, entregándome además antecedentes en relación al Programa Propedéutico USACH-UNESCO. Por último, agradezco profundamente a cada uno de los informantes y sus familias, sin cuyo valioso testimonio esta investigación no habría sido posible.

students, process in which converge expectations and hopes, as frustrations and difficulties. It is expected that this study will contribute to the debate on the role of affirmative action programs to improve equity in access to higher education, exploring in the view and experiences of students that participate of these programs and their families.

Key words: *admission to higher education, affirmative action programs, equity in higher education, Propedéutico USACH-UNESCO*

Introducción

Las acciones afirmativas¹ en la educación superior tienen como objetivo compensar los efectos concretos de la falta de oportunidades del sistema educativo en el acceso, permanencia y finalización de estudios a los grupos más vulnerables de la discriminación y exclusión social, inherentes a sociedades con grandes brechas de desigualdad social (Reynaga, 2011).

Las características particulares de los programas de acción afirmativa en educación superior son fundamentales para comprender cómo éstos materializan sus objetivos; y, en concreto, cómo los jóvenes que participan de dichos programas experimentan su paso hacia la vida universitaria. En el caso de los programas enfocados en el acceso, los alcances de la inclusión no están definidos *a priori*, sino que más bien se relacionan constantemente con los objetivos y con el diseño de dichos programas, así como también, con las formas en que el proceso de inclusión es vivido por los estudiantes y sus familias.

En el contexto de un creciente interés por las iniciativas que buscan mejorar la equidad en el ingreso a la educación superior en Chile, el objetivo general de esta investigación es indagar en el significado que tiene el ingreso a la universidad a través del Programa Propedéutico USACH-UNESCO, para los jóvenes participantes y sus familias. De este objetivo general se desprenden dos principales dimensiones: conocer qué significa para los jóvenes y sus familias el ingreso a la universidad e indagar en cómo ellos perciben los beneficios y condiciones de este programa de acción afirmativa.

1 "Las acciones afirmativas, son medidas temporales basadas en el principio de justicia y equidad, que tienen como objetivo asegurar la igualdad de oportunidades a través de un trato preferencial y diferenciado, que se brinda a aquellos grupos sociales que experimentan una situación de discriminación o exclusión en el acceso a determinados bienes o servicios, como producto de la existencia de relaciones sociales desiguales por razones ajenas a su voluntad como la raza, origen étnico, lengua, lugar de residencia, condición económica, entre otros, y que les coloca en situación de desventaja frente al resto de miembros de la sociedad" (Reynaga, 2011, p. 153).

En relación a la organización del documento, a continuación se presentan los antecedentes de la investigación, continuando con un breve marco conceptual que ayuda a poner en perspectiva el proceso que están viviendo los participantes del Programa. Posteriormente, se presenta la metodología de investigación. Luego, se muestran los principales resultados del estudio en referencia a sus dos principales ejes, a saber, el significado que para los jóvenes y sus familias tiene el ingreso a la universidad y la forma en que ellos perciben los beneficios y condiciones de este programa de inclusión. Finalmente, se realiza una discusión que retoma los principales resultados de la investigación a la luz de los antecedentes y del marco conceptual.

Antecedentes

Programas de acción afirmativa en CHILE: el caso del Propedéutico USACH-UNESCO

En Chile, a diferencia de países como Estados Unidos² o Brasil³, los programas de inclusión en la educación superior no han sido parte principal de una política pública a nivel gubernamental o de Estado⁴, sino que más bien han surgido al alero de instituciones de educación superior específicas, y por lo tanto, bajo demandas de inclusión atinentes a la realidad particular de cada una de ellas. Estos programas, en cuyo diseño participan principalmente autoridades, docentes e investigadores, buscan hacer frente a una demanda percibida por parte de la institución, en la cual pueden confluir tanto objetivos institucionales como de equidad social en un sentido más amplio⁵.

2 En Estados Unidos, además de las iniciativas particulares de diversas instituciones de educación superior, existe una política a nivel de estados (Texas, California y Florida) en la que se aseguran cupos a todos los alumnos pertenecientes a los niveles de rendimiento superior de sus respectivas escuelas, bajo diversas fórmulas y condiciones. Para mayores detalles sobre los “Percent Plans” ver Horn y Flores (2003).

3 En el caso de Brasil, el componente racial ha tenido una fuerte preponderancia bajo la forma de una política de cuotas (ver por ejemplo: Martins, Medeiros, & Nascimento, 2004). Durante el año 2012 esta política fue radicalizada estableciendo que la mitad de los cupos de las universidades federales del país debían reservarse a estudiantes egresados de escuelas públicas, priorizando a aquellos alumnos de raza negra, mestizos o mulatos.

4 En general, esta problemática se ha abordado a nivel de Estado a partir de medidas de financiamiento o ayuda estudiantil, pero no a través de programas de inclusión que otorguen vacantes a grupos específicos de estudiantes (Latorre, González y Espinoza, 2009). El Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas (CRUCH) entrega “cupos supernumerarios” (en sus respectivos programas de interés) a jóvenes de escasos recursos que obtienen la Beca de Excelencia Académica debido a su buen desempeño en la educación secundaria, pero éstos sólo se ofrecen a los estudiantes que bordean los puntajes de corte de las respectivas carreras.

5 El artículo de Castro (2010) es útil para ejemplificar el proceso de formulación de un programa de inclusión, en específico, del Cupo de Equidad en la Universidad de Chile.

Los programas de inclusión en Chile se han definido principalmente respecto a criterios socioeconómicos, enfocándose en estudiantes cuyos hogares se ubican en ciertos quintiles o bajo un umbral específico de ingreso mensual, o que estudian en colegios subvencionados por el Estado. En relación a los requisitos académicos utilizados para establecer el conjunto de estudiantes beneficiados, el ranking de notas de enseñanza media, es decir, el desempeño académico relativo del alumno dentro de su curso o colegio, ha sido frecuentemente usado. Esta medida de desempeño relativo ha adquirido relevancia en respuesta a la importante brecha socioeconómica que se observa en los resultados de la Prueba de Selección Universitaria (PSU), el principal criterio de admisión a las universidades chilenas⁶.

El Programa Propedéutico USACH-UNESCO es un fruto tangible de esta discusión, relevando la importancia del éxito de los estudiantes dentro de sus contextos educativos de origen. Este programa de inclusión en educación superior es uno de los más importantes en Chile y su modelo se ha replicado en varias universidades del país, tanto tradicionales como privadas⁷. El Propedéutico USACH-UNESCO, “Nueva esperanza, mejor futuro”, se desarrolla desde el año 2007, en el marco del Programa Liceos Prioritarios del Ministerio de Educación, y en asociación con OREALC-UNESCO, Fundación EQUITAS y Fundación Ford.

El Propedéutico USACH-UNESCO es un programa dirigido a los alumnos de cuarto año de enseñanza media de un grupo específico de colegios municipales vulnerables⁸, que hayan obtenido un promedio en el 10% de

6 En Chile, algunos investigadores han criticado el uso preponderante de la PSU como criterio de selección debido a las importantes diferencias de resultado según grupo socioeconómico (Koljatic & Silva, 2010), en tanto que otros han destacado la importancia de incorporar criterios complementarios de admisión, incluyendo el ranking de notas de enseñanza media y otras medidas, tanto cognitivas como no cognitivas (OECD, 2009; Contreras, Gallegos y Meneses, 2009; Santelices, Catalán y Radovic, 2012).

7 Durante el año 2013 participaban de esta iniciativa las siguientes universidades: Universidad de Santiago de Chile, Universidad Católica Silva Henríquez, Universidad Alberto Hurtado, Universidad Metropolitana de Ciencias de Educación, Universidad Tecnológica Metropolitana, Universidad Católica del Norte (sede Coquimbo), Universidad Católica de Temuco, Universidad de Antofagasta, Universidad de Tarapacá, Universidad Austral de Chile (sede Coyhaique), Universidad de Los Lagos (sede Puerto Montt) y Universidad de Viña del Mar.

8 Cabe destacar que otros programas de inclusión en la educación superior no se enfocan con grupos específicos de colegios, sino a nivel general con colegios municipales y particulares subvencionados. Asimismo, no todos contemplan el requisito de entrar al programa de Bachillerato y están enmarcados en carreras específicas (Talento e Inclusión en el caso de la Universidad Católica o el Cupo de Equidad en la Universidad de Chile).

mejor rendimiento de cada curso, entre primero medio y el primer semestre de cuarto año medio. La etapa propedéutica propiamente tal se realiza mientras los estudiantes cursan su último año de enseñanza secundaria, los días sábados, durante aproximadamente cuatro meses. Luego de una etapa de selección en base a su desempeño académico, los estudiantes ingresan directamente al Programa de Bachillerato de la USACH con una beca completa, independientemente del puntaje PSU que obtengan (Gil y Bachs, 2009).

El Programa establece como modalidad obligatoria de ingreso entrar al Programa de Bachillerato de la USACH, desde el cual los jóvenes pueden escoger qué carrera seguir posteriormente. Dichas elecciones se desarrollan en el marco de la oferta académica de la universidad, y bajo las mismas condiciones que sus compañeros que ingresaron a través de la vía tradicional (es decir, a partir de sus puntajes PSU), destinándose los cupos según las calificaciones obtenidas por los estudiantes mientras cursan el Bachillerato.

Marco conceptual

El ingreso a la educación superior como rito de paso

El ingreso a la universidad puede ser concebido como una etapa de transición en la que confluyen una variedad de cambios culturales relacionados con el ciclo de vida, pero también con transformaciones en la vida cotidiana. La mayoría de los jóvenes que entran por primera vez a alguna institución de educación superior están viviendo también el paso a ser adultos, marcado por el umbral rígido de la mayoría de edad, pero en el que persisten continuidades desde la etapa anterior. El entrar a la educación superior implica también una referencia social de estatus: las decisiones respecto a la educación terciaria que toma una persona tienen un profundo impacto tanto en su ubicación dentro de la distribución de ingresos, como en el reconocimiento social que posteriormente recibirá.

Ingresar a la educación superior en un contexto de un programa de acción afirmativa agrega una nueva dimensión a esta ya compleja red de transformaciones. En este caso, estamos frente a una instancia de movilidad social que no sólo involucra al estudiante, sino también a toda su familia. Al tratarse, en la gran mayoría de los casos, de jóvenes provenientes de hogares con padres y madres sin educación terciaria, el ingresar a la educación superior se convierte en una transformación familiar compartida.

El concepto de rito de paso, desarrollado por Arnold van Gennep ([1906] 1986), resulta útil para enmarcar esta transformación con la profundidad necesaria. El rito de paso, en la definición acuñada por el autor, consiste en tres etapas: la etapa de separación del grupo de origen, la etapa de liminalidad, en la cual la persona está viviendo, de maneras más o menos intensas, las transformaciones de adaptarse a su nuevo grupo, y la etapa de agregación, en la que la persona ya puede ser considerada como parte del nuevo grupo.

Desde esta perspectiva, resulta equívoco comprender la transformación de manera inmediata y definitiva: la etapa de liminalidad, que no tiene cabida dentro de una perspectiva binaria de ser/no ser, refiere a una serie de cambios y continuidades que deben ser estudiados de manera relacional. Abordar el rito de paso de este modo permite comprender la transformación con la densidad que corresponde, evitando las concepciones dicotómicas con las que muchas veces se abordan este tipo de procesos.

Metodología

Objetivos de investigación⁹

El objetivo general de esta investigación es indagar en el significado que tiene el ingreso a la universidad para los jóvenes participantes del Programa Propedeútico USACH-UNESCO y sus familias. Este objetivo es abordado a partir de dos dimensiones:

- Explorar en los significados que tiene el ingreso a la universidad para los jóvenes que participan de este programa de acción afirmativa y sus familias.
- Profundizar en cómo los estudiantes y sus familias enfrentan las condiciones y beneficios particulares de este programa.

Estrategia metodológica

El presente estudio se enmarca dentro del ámbito de la etnografía, concepto que refiere a un método abierto de investigación en terreno que puede incluir una serie de técnicas investigativas. Como destaca Guber (2001),

⁹ Dado el enfoque etnográfico de esta investigación, los objetivos y aspectos específicos a abordar con los informantes no estaban predefinidos con anterioridad, sino que surgieron dentro del trabajo de campo que fue guiado por una inquietud general: conocer las implicancias del paso hacia la educación superior para los jóvenes participantes del Programa Propedeútico USACH-UNESCO.

“los fundamentos y características de esta flexibilidad o ‘apertura’ radican, precisamente, en qué son los actores y no el investigador, los privilegiados para expresar en palabras y en prácticas el sentido de su vida, su cotidianidad, sus hechos extraordinarios, y su devenir” (p.16).

En este marco general, las entrevistas etnográficas tienen como principal característica ser abiertas y no dirigidas. Como sostiene McCracken (citado en Guber, 2001), en la investigación de corte etnográfico, las entrevistas permiten el desarrollo de dos procesos fundamentales: la apertura, en el que el investigador descubre las preguntas relevantes, y la focalización, en el que implementa preguntas que amplían y ayudan a sistematizar dichos aspectos relevantes. De esta forma, fue la propia interacción con los informantes la que entregó las preguntas que se profundizaron en la investigación, a través de un proceso constante de redefinición de temas relevantes a ser abordados.

Informantes y entrevistas

Se realizaron entre una y tres entrevistas etnográficas a siete informantes participantes del Programa Propedéutico USACH-UNESCO, de primer, segundo y tercer año de universidad. Contar con informantes de distintos años de admisión tuvo como objetivo conocer las experiencias vividas por los estudiantes en un rango de tiempo relativamente amplio, para dar cuenta de las transformaciones que los jóvenes iban viviendo a través de su vida universitaria¹⁰.

Dadas las características de la investigación, en la que se privilegió contar con un número relativamente amplio de casos, el seguimiento de cada estudiante se hizo de manera acotada. La cantidad de entrevistas realizadas dependió principalmente del interés y disposición de los propios estudiantes, lo cual estaba muy relacionado con la carga académica que éstos tenían a lo largo del semestre. En el caso de cinco estudiantes, se conversó en una oportunidad con sus madres (y otros familiares que estuvieran presentes), de modo de indagar en las percepciones familiares acerca de la etapa que se encuentran viviendo los jóvenes. Cabe destacar al respecto que dos de las entrevistadas eran hermanas, por lo que en total se realizaron cuatro entrevistas con familiares¹¹.

10 Una de las estudiantes estuvo presente sólo en una de las entrevistas y la investigadora no pudo volver a tomar contacto con ella. Los informantes serán mencionados, de manera ficticia, como Camila, Roberto y Natalia (primer año de universidad), Felipe y Omar (segundo año) e Isadora e Isabel (tercer año).

11 Idealmente se esperaba entrevistar a las familias de todos los informantes, pero en dos de los casos los jóvenes no accedieron a realizar dicha entrevista.

El trabajo de campo de esta investigación fue realizado en la Región Metropolitana (Provincias de Santiago, Chacabuco y Melipilla) y en la Sexta Región (Provincia del Cachapoal), contemplando los meses de marzo, abril, mayo y junio de 2012. Las entrevistas con los estudiantes fueron realizadas por la investigadora en dependencias de la USACH de manera individual o en parejas de estudiantes, en tanto que las entrevistas con las familias fueron realizadas en sus respectivos hogares, a excepción de una, que se desarrolló en la USACH.

Resultados

A continuación se presentan los resultados del estudio, divididos en dos grandes temas, que refieren a los principales ejes de la investigación: las implicancias familiares del ingreso de los jóvenes a la universidad y cómo enfrentan los estudiantes y sus familias los beneficios y condiciones del Programa Propedéutico USACH-UNESCO. Antes de esto, se presenta una breve contextualización general de los informantes participantes de la investigación y sus familias.

Pese a no ser un conjunto completamente homogéneo, los jóvenes entrevistados tienen una serie de características comunes. Todos los informantes provienen de familias de bajo nivel socioeconómico, en las que no existían otros familiares directos (a excepción de algunos hermanos que también estaban estudiando), que hubiesen ingresado a la universidad: es decir, se trata de estudiantes universitarios de primera generación. Sólo la madre de uno de los estudiantes contaba con un título técnico, en tanto que las otras tres madres entrevistadas se desempeñaban como trabajadoras de casa particular. Sólo en dos de los casos los padres de los estudiantes vivían con ellos, siendo común la presencia de padrastros y otros familiares dentro de los hogares. Al momento de las entrevistas, ninguno de los estudiantes entrevistados tenía hijos, ni vivía en pareja.

Los informantes provienen de diversas comunas pertenecientes a la Región Metropolitana y a la Sexta Región. Debido a la distancia geográfica entre sus hogares y la USACH, dos de los jóvenes entrevistados vivían lejos de sus familias durante el período académico, uno de ellos en una pensión y el otro en casa de familiares. Uno de los estudiantes viajaba a diario en bus desde su casa en Rancagua. Los jóvenes, pertenecientes al grupo de mejor

desempeño académico de sus respectivos colegios, realizaron sus estudios tanto en establecimientos Científico-Humanistas como Técnico-Profesionales, todos con un alto grado de vulnerabilidad socioeconómica.

Implicancias familiares del ingreso de los jóvenes a la universidad: El logro de los hijos como logro (y sacrificio) familiar

Para los informantes y sus familias, el ingreso a la educación superior representa un logro familiar que adquiere relevancia principalmente en dos sentidos: convertirse en los primeros de la familia en entrar a la universidad y saldar una deuda pendiente que las madres o familias tenían consigo mismas. De esta forma, el entrar a la universidad emerge como un logro compartido, que se traspasa desde los estudiantes a sus familias.

Las historias de vida de los jóvenes entrevistados son historias de familias de esfuerzo, y en especial, de madres que agotaron todas las instancias para darles la mejor educación posible, teniendo por sobre todo una férrea convicción en las capacidades de sus hijos. Esta alta expectativa familiar respecto de los estudios superiores de los jóvenes se traducía, para Lucía, la mamá de Felipe, en una suerte de obligación: “Si yo, con todos los problemas que tuve cuando era joven, logré llegar a cuarto medio, ¿Cómo él no va a ser capaz de entrar a la universidad?” (Lucía, mamá de Felipe, entrevista con la investigadora, 5/05/2012).

Esta convicción en las capacidades de su hijo se refleja también en un episodio que Lucía recuerda, en el que encaró a un grupo de apoderados de un colegio al que asistió Felipe, quienes lo menospreciaron debido a su origen campesino. Apuntando al futuro promisorio de Felipe, Lucía les dijo: “Este patipelado les va a poner la pata encima a todos ustedes” (Lucía, mamá de Felipe, entrevista con la investigadora, 5/05/2012). Felipe, por su parte, está plenamente consciente del orgullo familiar que acarrea su ingreso a la universidad: “Soy el orgullo de toda mi familia, el primero que va a la universidad” (Felipe, entrevista con la investigadora, 13/04/2012).

Al igual que Lucía, Ana, madre de Isadora e Isabel, también experimentó episodios de exclusión en un colegio al que sus hijas asistieron: “A mí siempre, cuando estaba en el (colegio), yo era la mamá pobre del curso, pero yo decía, bueno, algún día voy a salir adelante” (Ana, mamá de Isadora e Isabel, entrevista con la investigadora, 11/05/2012). El que sus hijas hayan podido entrar a la universidad representa para Ana un gran orgullo y espera

celebrar cuando ellas obtengan su título profesional: “En cuarto medio salieron primeras y yo no tuve para hacerles una fiesta. Voy a ir juntando monedita por monedita y les voy a hacer una fiesta” (Ana, mamá de Isadora e Isabel, entrevista con la investigadora, 11/05/2012).

En este contexto de compromiso con el futuro académico de los jóvenes, las familias buscaron becas u otro tipo de ayudas para sus hijos que les permitieran asegurar la continuidad en los estudios, lo cual se facilitaba por el buen rendimiento académico de estos jóvenes en su etapa escolar. En este marco, el Propedéutico USACH-UNESCO, programa del que se enteraron a través de los profesores y autoridades de los respectivos colegios, llamó de inmediato la atención de las madres, quienes vieron esta iniciativa como una gran oportunidad para que los jóvenes pudieran cumplir su sueño de ingresar a la universidad.

Nosotros como papás conversamos el tema y nos pareció interesante, al tiro empezamos: Natalia, tienes que aprovechar la oportunidad. Con los otros papás de los otros compañeros que quedaron, porque eran 6, nosotros siempre nos juntábamos en las reuniones y decíamos: hay que apoyar a los chiquillos, para que les vaya bien, para que queden. (Inés, mamá de Natalia, entrevista con la investigadora, 02/06/2012)

El Programa Propedéutico USACH-UNESCO representa para las familias una gran ayuda en su anhelo por entregar a sus hijos una educación que les permita “salir adelante”, como ellas mencionan. El paso hacia la educación superior es percibido por los jóvenes y sus familias, principalmente, como un tránsito hacia un mejor nivel de vida, que les permitirá ascender tanto social como económicamente. Al respecto, Omar plantea:

En mi población no conozco casi a nadie que entró a la universidad. Yo, por ejemplo, voy a estar titulado, espero...voy a tener un buen trabajo, a lo mejor ya no voy a vivir más allá porque me va a dar para vivir en un lugar mejor, en cambio ellos, que no tuvieron las mismas oportunidades que tuve yo, van a estar condenados a vivir ahí para siempre. (Omar, entrevista con la investigadora, 20/04/2012)

A pesar de que para los jóvenes realizar estudios superiores constituye un sueño familiar que se arrastra desde la etapa escolar, el ingresar a la universidad no es una decisión libre de cuestionamientos. A partir de las entrevistas con los informantes, es posible observar que para varios de los

jóvenes estudiar no es una situación dada naturalmente, sino que es percibida como un lujo. Esto se relaciona principalmente con las dificultades económicas vividas en las familias, que hacen patentes constantemente los costos alternativos de estar estudiando en la universidad, especialmente no poder trabajar para aportar al presupuesto familiar.

Para Camila y Roberto, el trabajo no aparece tan fuertemente como un costo alternativo de estar estudiando, en tanto que para Natalia, Felipe, Isadora, Isabel y Omar, el hecho de no trabajar sí resulta problemático, en cuanto consideran que al estar estudiando se convierten de alguna u otra forma en una carga para sus familias. Como plantea Omar:

Yo me sentía seguro de que iba a quedar acá en la USACH, pero yo decía, si es que por alguna cuestión no quedara acá, yo voy a trabajar (...) si hubiera ingresado pagando mis estudios hubiera condenado a mi familia (...). Pero igual de repente me pesa, como que me da lata que mis papas van a estar hartos años más manteniéndome. (Omar, entrevista con la investigadora, 20/04/2012)

Este sentimiento de culpabilidad que algunos de los jóvenes manifiestan por no poder aportar económicamente a sus hogares, es aliviado por el apoyo constante de sus familias, que les permite optar por dedicarse tiempo completo a sus estudios, aspecto que ellos reconocen como fundamental para hacer frente adecuadamente a las demandas de la vida universitaria¹². Respecto los costos relacionados con la educación superior, en particular de la matrícula, Ana, la mamá de Isadora e Isabel comenta: “Todo tiene su sacrificio. Pero vale la pena. Si mis hijas no hubiesen sido tan estudiosas, no, no vale la pena, para qué. Pero valen la pena mis hijas” (Ana, mamá de Isadora e Isabel, entrevista con la investigadora, 11/05/2012).

De esta manera, el orgullo familiar que representa el ingreso de los jóvenes a la universidad se traduce en un compromiso por parte de las familias con los estudios de sus hijos, dando sentido y justificación a los diversos sacrificios que deben realizarse en el contexto familiar.

12 De hecho, al momento de realizarse la investigación, algunos de los informantes se encontraban trabajando o habían trabajado durante el año, pero, en una decisión tomada en conjunto con sus padres, decidieron dejar sus trabajos, para poder dedicar el tiempo necesario a los estudios. Es importante notar que según la orientadora del Programa de Bachillerato, una de las causas más comunes de deserción de los alumnos participantes del Programa se daba precisamente cuando los estudiantes no recibían este apoyo por parte de sus familias, debiendo dejar los estudios para dedicarse a trabajar.

La otra cara de la oportunidad: Cómo los jóvenes y sus familias enfrentan los beneficios y condiciones del programa

Para los jóvenes informantes y sus familias, existe la clara convicción de que el Propedéutico mejoró sus posibilidades de movilidad social, al facilitarles el ingreso a la universidad. En relación a los criterios regulares de admisión, la mayoría de los informantes señala que no les habría alcanzado el puntaje PSU para entrar directamente a una carrera universitaria, que fuera de su interés. Para ellos, la PSU claramente representa un obstáculo que limita sus oportunidades de continuar estudios superiores: Omar, por ejemplo, prefería llamarla “Prueba de Segregación Universitaria”.

El hecho de que el Propedéutico no les exija un determinado puntaje en la PSU es fundamental en la valorización que los estudiantes y sus familias hacen de este Programa. Sin embargo, el beneficio económico que otorga es un aspecto que emerge incluso con mayor fuerza en las entrevistas. Como sostiene Natalia: “Es como una oportunidad que se nos da a nosotros, mi mamá tampoco tiene recursos para pagar una universidad privada (...)” (Natalia, entrevista con la investigadora, 16/04/2012). En el caso de Roberto, la ayuda financiera se concibe como un aporte fundamental que se quiere aprovechar, aún cuando, con mucho esfuerzo, existiría la posibilidad de costear los estudios de manera privada:

Mi mamá me dice, no sé, si no te hubieran dado este beneficio, de alguna u otra manera te hubiera pagado, pero igual yo lo veo complicado, porque mi mamá igual gana poco, mi papá también, y mi hermana también está estudiando en una universidad privada. Mi mamá está encalillada y mi papá también (...). (Roberto, entrevista con la investigadora, 16/04/2012)

La USACH es percibida por los informantes como una buena universidad. Sin embargo, mucho del conocimiento que tenían sobre la institución antes de entrar a ella no estaba relacionado con temas propiamente académicos: varios de los informantes señalaron que conocían la USACH por su rol en los movimientos estudiantiles. Esto resulta especialmente relevante para Roberto, quien manifiesta abiertamente su rechazo a las movilizaciones estudiantiles, ya que implican atrasos que limitan el tiempo que pasa con su familia, al vivir fuera de su casa mientras está estudiando. Roberto dice que preferiría retirarse de la universidad, aunque esto le implique perder la beca, en caso de que hubiese un período de paralización tan extendido como el vivido durante 2011.

En algunos casos, son los padres los que problematizan la universidad debido su rol protagónico en las movilizaciones. Camila sostiene que suele discutir sobre este tema con su papá:

Yo le digo: pero papá, es una universidad, es una oportunidad, imagínate tengo el beneficio, y gracias a Dios que salí con una beca, y que no tienes que esforzarte tanto para pagar mis estudios (...). Entonces es como un gasto menos. Entonces él me dice, “no, si está bien, pero es tan radical tu universidad, no me gusta que *participis* en la cuestión de los centros de alumnos”. (Camila, entrevista con la entrevistadora, 20/04/2012)

En tanto, para Isadora e Isabel, más que una limitación, resultaba interesante estar en una universidad tan comprometida con el movimiento estudiantil. Una opinión similar tiene Omar, quien se declara feliz de estar estudiando en la USACH, al tratarse de una institución que según su percepción, además de ser de calidad académica, se caracteriza por ser diversa, inclusiva y preocupada por la equidad, algo que para él resulta fundamental. Felipe, en cambio, no tenía un interés particular en la USACH, y su objetivo primordial era estudiar fuera de su ciudad de origen, Rancagua: “Siempre me quería ir para afuera. No solamente por dejar la casa, sino para conocer. Incluso si no era aquí tenía pensado irme a Valparaíso” (Felipe, entrevista con la investigadora, 13/04/2012).

Las consideraciones respecto al Bachillerato, programa académico al que deben ingresar los estudiantes que son admitidos a través el Propedéutico, son múltiples. Aún cuando varios jóvenes plantean que habrían preferido entrar directamente a una carrera, ya sea en la USACH o en otra universidad, reconocen que en la práctica este Programa les permite adentrarse de manera más paulatina en la vida universitaria, tanto en términos vocacionales como académicos.

Algunos de los jóvenes aún se encontraban en una etapa de exploración vocacional al ingresar al Bachillerato. Felipe, quien va en segundo año, sostiene que cuando ingresó a la universidad, quería estudiar algo similar a lo que había estudiado en su colegio de enseñanza media (una especialidad industrial). Sin embargo, cambió de opinión en el transcurso de primer año, optando por una carrera “al servicio de las personas”, decisión que en gran medida también se debió a que dicha carrera no tenía matemática en su malla curricular.

Aunque Roberto dice tener una prioridad clara de carrera a seguir luego de terminar el Bachillerato, su familia reconoce que ha tenido muchas dudas vocacionales, que le generan cierto grado de ansiedad en relación a su futuro profesional. Rosa, su madre, plantea: “Yo le digo a Roberto que se quede tranquilo, porque de alguna forma va a estudiar lo que él quiera” (Rosa, mamá de Roberto, entrevista con la investigadora, 10/06/2012). En este contexto, su padrastro agradece la posibilidad de que el Programa contemple que los estudiantes tengan un año para explorar su vocación:

Igual a la larga le va a servir porque andaba desorbitado total, era un satélite que andaba sin control. Meterlo a algo y decirle ‘estudia esto’ y después va a estar estudiando y va a decir “no, en realidad no me gustó”. Mejor que estudie aquí y aproveche esto. Porque se va a orientar bien, ya está dentro de la universidad y va a decir “esto acá, esto acá, me voy por acá”, se va a canalizar. Y además que una beca, *pa’* que lo oriente, mejor todavía, porque uno no tiene los medios como para pagarle un año de estudios y decir, “*pa’* que se oriente”, no *po’*. (Arturo, padrastro de Roberto, entrevista con la investigadora, 10/06/2012)

De esta forma, y pese a las aprehensiones que tenían en un comienzo, el Bachillerato es percibido por los jóvenes como una etapa de exploración sin la cual se haría más difícil el ingreso a una carrera. Para Isabel, esto también refiere a la nivelación académica que es posible obtener en el Programa, que les ayudaría a enfrentar de mejor modo su carrera de destino: “Yo creo que me habría ido mal, muy mal, si hubiésemos pasado directamente a una carrera antes que a Bachillerato, porque es una nivelación y a nosotros nos ayudó mucho porque habían (...) muchas cosas que no nos pasaron en el liceo (...)” (Isabel, entrevista con la investigadora, 17/04/2012).

La elección de la carrera de destino, es decir, aquella que seguirán luego de terminar el Bachillerato, presenta para algunos jóvenes problemáticas vocacionales, en especial para Natalia e Isadora, cuyas carreras preferidas no se encuentran en la oferta académica de la USACH. Sus familias, reconociendo la existencia de esta inquietud por parte de las estudiantes, tratan de ayudarlas impulsándolas a buscar alguna alternativa de estudios factible dentro de la universidad. Respecto a su hija Natalia, Inés comenta: “Que quede en algo que por lo menos le guste un poquito (...) Quería Derecho, está estudiando algo que ella no quiere, pero yo le digo, en algo le puede ayudar más adelante, porque ella más adelante saca una carrera ahí y después logra seguir estudiando, puede seguir con lo que ella quiere”. (Inés, mamá de Natalia, entrevista con la investigadora, 02/06/2012). Pese a esta mirada optimista de su madre, Natalia, quien cursa su primer año de universidad,

se encuentra muy decepcionada de no poder seguir la carrera que deseaba, llegando incluso a pensar en retirarse de la universidad.

Para Isadora, quien está en su tercer año de estudios, el entrar al Programa también tuvo como sacrificio no poder cursar la carrera que originalmente deseaba estudiar (Medicina Veterinaria). Pese a este cuestionamiento vocacional, la oportunidad brindada por el Propedéutico fue un aspecto condicionante en su decisión, en cuanto representaba un alivio económico que era imposible rechazar. Bajo una mirada similar a la de Inés, Isadora trató de encontrar una salida a su disyuntiva vocacional, buscando una carrera alternativa que le interesara dentro de las posibilidades que ofrecía la universidad y manifestando su deseo de cursar su carrera soñada en el futuro: “me metí a la USACH para no perder la beca y para después afirmarme con un título profesional, y después quiero estudiar lo que quería” (Isadora, entrevista con la investigadora, 17/04/2012).

Ingresar a la universidad a través del Propedéutico USACH-UNESCO no representa para los estudiantes una decisión tomada libremente, sino más bien, una oportunidad imposible de rechazar. En este marco, el Propedéutico emerge para algunos de los jóvenes como una figura inexorable y paradójica: por un lado, les permitió el ingreso a la educación superior sorteando los obstáculos de la PSU y recibiendo apoyo económico y académico, y por otro lado, restringió sus posibilidades de elección de institución y carrera. Para los jóvenes que se encuentran en esta disyuntiva, el programa de inclusión pareciera entrar en conflicto con los deseos y esperanzas individuales. En cambio, para quienes tenían contempladas dentro de sus prioridades de estudio la USACH y las carreras que esta universidad ofrece, los beneficios del programa se hacen mucho más patentes.

Discusión


Esta investigación tuvo como motivación principal conocer cómo experimentan el paso hacia la educación superior los jóvenes participantes del programa Propedéutico USACH-UNESCO y sus familias, abordando tanto el significado que tiene para ellos el cursar estudios universitarios como la forma en que enfrentan las condiciones particulares de este Programa.

Los jóvenes informantes que participaron de esta investigación podrían ser reconocidos en la etapa intermedia de un rito de paso (el ingreso a la educación superior), en la que confluyen una multiplicidad de plexos de significación y en la que la familia juega un rol fundamental. Esta etapa

de liminalidad es imposible de aprehender completamente sin indagar en los aspectos que marcaron la etapa anterior, en la que se encontraban los jóvenes y que aún marcan y componen su presente y el de sus familias. Asimismo, tampoco es posible comprender esta etapa de transición sin su estrecha referencia al futuro y a la transformación que, de acuerdo a lo que ellos y sus familias perciben, se llevará a cabo una vez que finalicen sus estudios universitarios.

Además, esta investigación muestra que en la definición de objetivos prioritarios, hay aspectos relevantes que pueden escapar al diseño de los programas de inclusión, complejizando el proceso que los jóvenes participantes de estas iniciativas viven al ingresar a la universidad. Dentro de los ámbitos no considerados en la planificación de estos programas, existen aspectos relacionados con los significados asociados al ingreso a la educación superior para los estudiantes y sus familias. Se trata de un camino que marcará para siempre el destino de esos hogares: toda la familia, y no sólo el estudiante, accederá a un nuevo status social, marcado por la presencia de este hijo universitario.

Pese a representar una fuente de orgullo para las familias, el tránsito hacia la educación superior no está exento de complejidades y tensiones. En este proceso, los aspectos relacionados con la falta de recursos económicos siguen estando presentes, configurando el modo en que los jóvenes y sus familias viven esta nueva etapa. Se trata de continuidades que no son eliminadas por el programa de acción afirmativa, sino que por el contrario, van definiendo las formas en que el ingreso a la universidad es experimentado por quienes participan de éste.

A partir de la investigación realizada, queda de manifiesto que los beneficios y condiciones de los programas de inclusión para materializar sus objetivos no pueden ser obviados, sino que son parte importante de la forma en que los jóvenes viven la transición hacia la vida universitaria, acompañados por sus familias. Ante esto, es fundamental que los programas de acción afirmativa problematicen constantemente la definición que hacen del objetivo de inclusión y de las formas en que éste es abordado, para lo cual conocer la visión y las experiencias de los estudiantes y sus familias resulta crucial. Se espera que esta investigación haya aportado a esta comprensión. 

Referencias

- CASTRO, M.P. (2010). Ingreso especial de equidad educativa: Mayor diversidad, una oportunidad para la carrera de psicología de la facultad de ciencias sociales de la Universidad de Chile. En Centro Interuniversitario de Desarrollo (Ed.), *Diagnóstico y Diseño de Intervenciones en Equidad Universitaria*. Santiago: CINDA.
- CONTRERAS, D., GALLEGOS, S. Y MENESES, F. (2009). Determinantes de Desempeño Universitario: ¿Importa la Habilidad Relativa? *Calidad en la Educación*, 30, 18-48.
- GIL, F.J., Y BACHS, J. (2009). *Una experiencia exitosa por una educación superior más inclusiva*. Santiago: Propedéutico USACH-UNESCO.
- GUBER, R. (2001). *La Etnografía. Método, Campo y Reflexividad*. Bogotá: Norma.
- HORN, C. L. Y FLORES, S. M. (2003). *Percent Plans in College Admissions: A Comparative Analysis of Three States' Experiences*. Cambridge, MA: The Civil Rights Project at Harvard University.
- KOLJATIC, M. Y SILVA, M (2010). Algunas reflexiones a siete años de la implementación de la PSU. *Estudios Públicos*, 120, pp.125-146.
- LATORRE, C.L, GONZÁLEZ, L.E Y ESPINOZA, O. (2009). *Equidad en educación superior. Análisis de las políticas de la Concertación*. Santiago: Catalonia.
- MARTINS, S.D., MEDEIROS, C.A. Y NASCIMENTO, E. L. (2004). Paving paradise: the road from 'racial democracy' to affirmative action in Brazil. *Journal of Black Studies* 34(6), pp.787-816.
- OECD. (2009). *La Educación Superior en Chile. Revisión de Políticas Nacionales de Educación*. Santiago: Ministerio de Educación.
- REYNAGA, G. (2011). Inclusión social y equidad en la educación superior: el rol de las universidades en el siglo XXI. Reflexiones sobre acción afirmativa en la educación superior. En Díaz-Romero, P. (Ed.), *Inclusión Social, Interculturalidad y Equidad en la Educación Superior* (pp. 151-163). Santiago: Fundación EQUITAS.
- SANTELICES, M.V., CATALÁN, X., RADOVIC, D. (2012). Diseño de nuevos instrumentos para la admisión a la educación superior en Chile. En Santelices, M.V, Ugarte y Kyllonen (Eds.) *Admisión a la educación superior: mediciones complementarias*. Santiago: Ministerio de Educación.
- VAN GENNEP, A. ([1906]1986). *Los ritos de paso*. Madrid: Taurus.

Fecha de recepción del artículo:

20 de mayo de 2013

Fecha en que fue remitido el artículo para ser evaluado:

2 de junio de 2013

Fecha de aceptación del artículo:

25 de junio de 2013